

¿Por qué el suicidio, por qué no? Aportes a una mirada ética y estética

Why suicide, why not? Contributions to an ethical and aesthetic look
Por que suicídio, por que não? Contribuições para um olhar ético e estético

Felipe Zúñiga Herranz*

Universidad de Valparaíso, Chile

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto explorar acercamientos no bio-médicos al suicidio humano esto es, tomando prudente distancia de modelos cientificistas-objetivistas que tiendan a reducir el problema a matrices causales acotadas o a la consideración epifenoménica del mismo. Se abordan los diferentes vectores que conducen el derrotero vital de ciertos individuos hacia su propia aniquilación, a la luz de su creación intelectual y la profunda interrelación de ésta con dispositivos filosóficos-ideológicos particulares. Asimismo, se pone de relieve la presencia de hilos narrativos biográficos capaces de dar cuenta una coherencia ético-estética en relación con la muerte voluntaria. En particular, se analiza la producción intelectual del filósofo Philipp Mainländer y la poetisa Sylvia Plath, a modo de ejemplo del citado engrane entre obra y biografía. Como aporte final se propone una mirada no-patologizante, que permita reflejar la profundidad y multi-dimensionalidad del fenómeno en cuestión.

Palabras clave: suicidio, poesía, psiquiatría, psicoanálisis, Philipp Mainländer, Sylvia Plath

Abstract

The present work aims to explore non-bio-medical approaches to human suicide, that is, taking a prudent distance from scientist-objectivist models that tend to reduce the problem to limited causal matrices or to the epiphenomenal consideration of it. The different vectors that lead the life course of certain individuals towards their own annihilation are addressed, in light of their intellectual creation and its deep interrelation with particular philosophical-ideological devices. Likewise, the presence of biographical narrative threads capable of accounting for an ethical-aesthetic coherence in relation to voluntary death is highlighted. In particular, the intellectual production of the philosopher Philipp Mainländer and the poet Sylvia Plath is analyzed, as an example of the aforementioned interplay between work and biography. As a final contribution, a non-pathologizing look is proposed, which allows to reflect the depth and multi-dimensionality of the phenomenon in question.

Keywords: suicide, poetry, psychiatry, psychoanalysis, Philipp Mainländer, Sylvia Plath

Resumo

O presente trabalho visa explorar abordagens não biomédicas do suicídio humano, ou seja, distanciar-se prudentemente dos modelos cientista-objetivistas que tendem a reduzir o problema a matrizes causais limitadas ou à consideração epifenomenal do mesmo. São abordados os diferentes vetores que conduzem o curso de vida de certos indivíduos à sua própria aniquilação, à luz de sua criação intelectual e sua profunda inter-relação com determinados dispositivos filosófico-ideológicos. Da mesma forma, destaca-se a presença de fios narrativos biográficos capazes de dar conta de uma coerência ético-estética em relação à morte voluntária. Em particular, analisa-se a produção intelectual do filósofo Philipp Mainländer e da poetisa Sylvia Plath, como exemplo da já referida interação entre obra e biografia. Como contribuição final, propõe-se um olhar não patologizante, que permite refletir a profundidade e a multidimensionalidade do fenômeno em questão.

Palavras chave: suicídio, poesia, psiquiatria, psicanálise, Philipp Mainländer, Sylvia Plath

DOI: 10.5281/zenodo.5204638

*Contacto: felipezh@gmail.com Médico psiquiatra, Magister en Salud Pública, MBA en Salud, Coordinador Cátedra Psiquiatría en Universidad de Valparaíso, Sede San Felipe y Psiquiatra tratante en Hospital Psiquiátrico Philippe Pinel, Putaendo, Aconcagua, Chile

“¿Por qué el suicidio, por qué no?”

(Nota encontrada a principios del siglo XX
en una casa vacía de Hampstead,
Inglaterra)

“Si me suicido no será para destruirme, sino para recomponerme. Para mí, el suicidio sólo será un medio de reconquistarme violentamente, de invadir brutalmente mi ser, de anticipar los impredecibles acercamientos de Dios. Al suicidarme, vuelvo a introducir mis designios en la naturaleza, por primera vez modelo las cosas a mi voluntad. Me libero de los reflejos condicionados de mis órganos, tan mal ajustados a mi identidad profunda, y la vida deja de ser un accidente absurdo, mediante el cual pienso lo que me dicen que piense. No: ahora elijo mi pensamiento y la dirección de mis facultades, mis tendencias, mi realidad. Me sitúo entre lo bello y lo detestable, entre lo bueno y lo malo. Me pongo en suspensión, sin propensiones innatas, neutral, y en estado de equilibrio entre las peticiones del bien y del mal.”

Antonin Artaud

1. INTRODUCCIÓN

Valga aclarar desde ya, —y a modo de advertencia—, que no es intención del presente texto el hacer apología o exaltación morbosa del gesto autodestructivo, ni menos incentivar su consumación. Las reflexiones a explorar intentarán dar cuenta de la multiplicidad de factores presentes en el drama de la auto-aniquilación, no desconociendo en absoluto la estela de sufrimiento que el mismo conlleva para la humanidad toda.

Como es sabido, a lo largo de la historia de Occidente, el fenómeno del suicidio ha sido objeto de concepciones y modos de enfrentamientos muy disímiles, encontrándose por momentos bajo el amparo de marcos explicativos en exceso acotados, lo que ha dificultado la comprensión profunda del misterio que entraña. Desde las visiones mágico-animistas de los tiempos primitivos, la mirada pragmático-legal de la Antigüedad Clásica, el coto punitivo del imperio de la ideología Cristiana, la idealización artística del período Romántico, hasta los modelos *objetivistas* de la actualidad, que intentan (junto a gran parte de la experiencia humana) *medicalizar* el fenómeno, parecieran demostrar, en su conjunto, que la dificultad de abordaje es fruto de la fascinación y repulsión que, en partes iguales, éste ha producido desde siempre en nuestra especie (Alvarez 2014, Priante 2021).

Tal como señalaba Camus (Alvarez 2014, Camus 2012) y expresaba vehementemente Wittgenstein (Jareño 2016), la muerte voluntaria parece ser el pivote central sobre el que ha de girar cualquier empresa reflexiva humana:

Si está permitido el suicidio, está permitido todo. Si no está permitido nada, no está permitido el suicidio. Esto ilumina la naturaleza de la ética, pues el suicidio es, por así

decir, el pecado elemental. Y cuando uno lo investiga es como si investigase el vapor de mercurio para comprender la naturaleza de los vapores. ¿O bien ni el suicidio es en sí mismo bueno ni malo? (Jareño 2016)

La cita del autor del *Tractatus* invita, entonces, a ampliar la mirada y comprender la auto-aniquilación, no sólo dentro de marcos castigadores o normalizantes, acogiéndolo bajo la lógica profunda de la vivencia humana inmanente frente a la gran pregunta por el sentido, en último término por la idea de Dios y la trascendencia:

Me inclino a expresar mi incredulidad... Para mí no hay idea más alta que la inexistencia de Dios... Lo único que hizo el hombre fue inventar a Dios para vivir sin matarse. Esa es hasta hoy la esencia de la historia universal. Soy el primer hombre de la historia universal que se ha negado a inventar a Dios. (Camus 2012)

El suicidio, en tanto decisión consciente, pareciera ser de manera explícita o velada el verdadero gran nudo narrativo en la historia del pensamiento humano. Una vez alcanzada la consciencia de la finitud existencial, el individuo y los colectivos se ven impelidos a la búsqueda de un relato que de coherencia a sus tramas vitales, sea esta una búsqueda consciente y dirigida, o bien subyacente tras devaneos aparentemente triviales. Luego, en esta exploración, que apunta de manera evidente—tal como se ha reseñado—, a la pregunta por el sentido y la trascendencia, pareciera inexorable para ciertas sensibilidades el planteamiento de la auto-aniquilación, ya sea como desesperado intento explicativo, descompresión definitiva del peso vital o bien gesto último de control respecto a la propia existencia. De manera diáfana expresan esto Artaud (cita que da inicio a este trabajo) y Dostoyevski: “Está claro, pues que, cuando se ha perdido la idea de inmortalidad, el suicidio se vuelve una necesidad total e inevitable para cualquiera que, por su desarrollo mental, se haya elevado siquiera ligeramente por encima del rebaño.” (Alvarez 2014)

Y sigue Dostoyevski, por boca de uno de sus personajes en *Los Hermanos Karamazov*: “El secreto de la existencia humana consiste no sólo en vivir, sino en hallar el motivo de vivir. Sin una idea clara y determinada del objeto de su existencia, el hombre preferirá renunciar a ella, y se destruirá, antes que permanecer en la tierra.”(Dostoyevski 2014)

Sin embargo, no es objeto del presente ensayo, indagar en profundidad en el amplio repertorio de reflexiones que sobre el problema del sentido y su resolución han planteado multitud de pensadores desde el principio de los tiempos, sino más bien tomar algunas muestras significativas que permitan acceder a un corpus suficiente de conocimiento y de conclusiones razonables en pos de la iluminación del fenómeno suicida. El apartarse de manera deliberada del actualmente predominante enfoque *medicalizado*, no implica en modo alguno negar su utilidad explicativa, ni sus logros obtenidos en el enfrentamiento del tópico en cuestión. Más aún, se propende a una complementación del mismo con miradas de mayor espesor y alcance comprensivo.

¿Por qué el suicidio, por qué no? He aquí la gran interrogante. ¿Podrá abordarse, más allá de la lógica de la *falla* y la *falta*, y adoptando una mirada *ontológica*, un fenómeno a la vez radical y nuclear en la existencia humana?

2. EL SUICIDIO COMO OBRA DE ARTE

Se plantea la idea del suicidio como obra de arte (parafraseando la obra de Thomas de Quincey, *Del asesinato considerado como una de las Bellas Artes*), no como estilización idealizada del fenómeno, sino en tanto manifestación (ya sea en el relato biográfico como en la creación intelectual-artística), de existencias marcadas por la necesidad de coherencia y el anhelo de respuestas. (Priante 2012)

A diferencia de los modelos explicativos *objetivistas* (básicamente derivados de los trabajos de Durkheim), que han tendido a considerar a la muerte voluntaria como síntoma o epifenómeno de

desbalances, ya sea en el funcionamiento individual (fisiología) o colectivo (constructos sociales), el presente texto apunta a la exploración del suicidio como “ente en sí”, en tanto componente fundamental de la vivencia humana. (Alvarez 2014)

Ciertas biografías dan luces respecto a esta *corriente subterránea* que ha enlazado, a través de los tiempos, modos de aprehensión de la realidad que tienden a desembocar de manera indefectible en la idea de la auto-aniquilación, suerte de articulador narrativo capaz de dotar de patrones lógicos existencias teñidas por el desgarro y la enajenación.

Como acertadamente ha planteado la filósofa chilena Sandra Baquedano: “[. . .]es entonces cuando se puede tornar ineludible cuestionarse si ¿interrumpe el suicidio la vida de la persona o forma parte del curso natural de algunas de ellas?” (Mainländer 2013)

Ante esto, ha de entenderse que en ciertos individuos la idea y eventual consumación del acto suicida tiende a enlazarse profundamente con su creación artístico-intelectual, comprendida esta última como reflejo sustancial de su visión del mundo y de sí mismos.

Luego, el verdadero artista pareciera serlo no sólo en el instante y gesto creativo: su vida completa va tornándose producto de su creación. Séneca, pensador y suicida ilustre lo expresa claramente:

. . . lo que da valor a la vida es la actitud de la persona en su recorrido, una actitud que ha de ser de dueño, no de siervo, de dominador, no de dominado. La dignidad. Y si el hombre es el artífice, el gobernante de su vida, también el suicidio habrá de ser un acto de gobierno, no el resultado de una pasión enfermiza. Ha de haber una prudencia, una sabiduría en el suicidio, que nos evite al mismo tiempo la precipitación y la cobardía. El varón fuerte y sabio, de la vida no debe huir, sino salir (non fugere debet e vita, sed exire). Digno y bello programa (Priante 2012)

3. PHILIPP MAINLÄNDER: LA BÚSQUEDA DE REDENCIÓN

En el intento por explorar estas concepciones, se reseña primeramente al filósofo y poeta Philipp Mainländer (seudónimo del alemán nacido como Philipp Batz en 1841, en Offenbach am Main, Alemania) quien, en un intento de profundizar y depurar su visión pesimista del mundo (en gran parte heredada de las ideas de su mentor, Arthur Schopenhauer), logra dar con un constructo ideológico sólido y coherente, expresado en su monumental *Filosofía de la redención* (Mainländer 2013). Mainländer plantea, en esencia, la idea de un suicidio primigenio (del mismo Dios), como origen y fundamento de la existencia del universo en su totalidad. Somos, señala, no otra cosa que el cadáver de un Dios que, cansado de ser en su cristalizada unicidad intemporal, decide auto-aniquilarse, dando como resultado la paradójica creación de una realidad en permanente fragmentación en su camino hacia la nada: “Esta unidad simple ha existido, pero ya no existe. Se ha hecho añicos, transformando su esencia completa y enteramente en el mundo de la pluralidad. Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo.” (Mainländer 2013)

Es así como Mainländer conceptualiza un suicidio “por defecto” tras todo devenir, al entender la existencia plural (aún de lo inanimado) como un tránsito progresivo e indefectible hacia el no-ser (la disolución). Resulta evidente que esta idea hace eco absoluto de las cosmogonías actuales fundamentadas en la teoría del Big-Bang, así como del precepto termodinámico de Entropía (idea planteada en la obra de Rudolf Clausius, a la cual aparentemente Mainländer pudo acceder), resonancias ambas que permiten aquilatar la profundidad y vigencia del constructo teórico en cuestión. (Mainländer 2013)

Valga señalar, asimismo, que toda la reflexión mainländeriana se nutre, por cierto, del *zeitgeist* decimonónico, a saber un clima intelectual y cultural que, muy importantemente abonado por el *Werther* de Goethe, tendió a la idealización romántica del suicidio y su incorporación de manera,

hasta cierto punto *estructural*, en los patrones psíquicos y conductuales de gran parte de la juventud europea de la época (Priante 2012). Es precisamente este entramado cultural el que permite la reflexión en torno a la eventual indivisibilidad de la creación del filósofo alemán (expresada asimismo en una prolífica producción poética) con su narrativa biográfica.¹

Philipp Mainländer dedica gran parte de sus últimos años (luego de una serie de vicisitudes económicas y familiares, que incluyeron la significativa muerte de su madre) a la conclusión de su *Filosofía de la redención*, tras lo cual procede, a los treinta y cuatro años, a ahorcarse utilizando como improvisado cadalso (según se han figurado estudiosos de su obra) los ejemplares de su *Filosofía de la redención*, recién salidos de la editorial (Burgos 2019). Aparece aquí entonces, con claridad meridiana, la innegable coherencia de la creación intelectual con la biografía del creador, tomando en consideración todas las aristas (en especial su obra poética) que permiten perfilar de mejor manera el citado engrane.

A mayor abundamiento, se expone parte de la creación lírica del malogrado filósofo alemán, producida, principalmente, durante su residencia en Italia: (Mainländer 2015).

Amalfi (fragmento)

Igual que en otoño las verdes hojas
caen del árbol, y la rica vida de las plantas
fluye hacia las raíces y allí se reúne,
así perdí
juventud y alegría, y con todas mis fuerzas
vertí hacia dentro mi vida entera.
Pero ni la primavera a una nueva juventud me llama,
ni la alegría de nuevo despierta.
Pues en mi dolorosa y feroz rabia vive;
Y con la excitada sangre del corazón
alimento el fuego salvaje
de la consumidora llama.

En este primer poema se vislumbra la idea del curso vital en permanente conflicto con un contra-flujo destructivo, muy acertadamente expresado en una tormentosa relación con la naturaleza, la cual se muestra para el poeta como expresión última de una existencia, por momentos, imposible de tolerar. Es esta desgarradora (e infértil) lucha contra los elementos la que visualiza-

1

Por otro lado, es preciso destacar el importante impacto que la obra de Mainländer ha tenido sobre otros pensadores, entre otros, Friedrich Nietzsche, Jorge Luis Borges, Emil Cioran y Sigmund Freud (Burgos 2019). A modo de ejemplo, este último habría elaborado, como contraparte a sus tempranos planteamientos de la centralidad de la libido o *pulsión vital* en el funcionamiento psíquico, el concepto de pulsión de muerte (teoría, por cierto, esencial para la actual comprensión psicológica del suicidio), muy probablemente a partir de la idea mainländeriana de la *voluntad de morir* (tópico llegado a sus manos gracias al texto *La destrucción como causa del devenir* de la psicoanalista Sabina Spielrein, eventual lectora de la obra de Mainländer). (Burgos 2019, Quiroga 2020)

“En el hombre, pues, la voluntad de morir, que es el impulso más íntimo de su ser, no está solamente recubierta por la voluntad de vivir, como en el animal, sino que se eclipsa completamente en lo más profundo, desde donde se manifiesta, de tarde en tarde, como un profundo anhelo de reposo. La voluntad pierde completamente de vista, y del pensamiento, su fin, y se aferra sólo al medio.” (Mainländer 2013)

Freud da forma entonces a su constructo, en el cual se entrevé la influencia de la idea mainländeriana, como una suerte de inexorable corolario tras todo curso vital: *“En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida [...] La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado [...] Durante largo tiempo, quizá, la sustancia viva fue recreada siempre de nuevo y murió con facilidad cada vez, hasta que decisivos influjos externos se alteraron de tal modo que forzaron a la sustancia aún sobreviviente a desviarse más y más respecto de su camino vital originario, y a dar unos rodeos más y más complicados, antes de alcanzar la meta de la muerte.”* (Freud 1992)

mos también en el siguiente texto:

59 (fragmento)

Herido está el enérgico hilo de la vida,
del que reposo, alegría e inspiración obtuve;
y me siento perdido: en el pecho
se me ha arrojado una amarga semilla.

No quiero morir como los campos,
que el otoño con sus romos dientes mueve triste,
y en los que algún día los colores palidecen,
hasta que los secos tallos sus hojas

al pie del árbol pelado esparcen.
¡No! A la muerte quiero ir como el viento tormentoso
que de norte a sur sopla salvaje -
¡No! Como los tajantes relámpagos, así quiero acabarme.

La novia del viento no da cuartel: rompe
las delicadas flores sobre el verde -
Lleva sobre el mar lejos, muy lejos, a la mariposa
hacia la segura tumba en fríos torrentes

Luego, en los siguientes versos se avizora, amén de la visión pesimista ante la existencia, como una suerte de mandato en sordina, la trágica determinación final:

II Segunda voz – El hijo de la luz

Oh, cuán vana, cuán triste
es la lucha por la existencia. Aprende ¡oh, hombre!
como primer principio de la sabiduría que por un bien [...] (en el texto original hay
una laguna)
tu alma está en vilo.

Arroja pronto los vanos cuidados.
Bebe el agua clara, recogida en tu mano, y
colma tu hambre con magra comida
y alimento escaso.

Purifica tu espíritu de doctrinas indignantes, y
adórnalo con las perlas que, desde las profundidades,
tremendamente agitado te arroja
el mar de la negación.

¡Aprende a amar con el espíritu, mortifica
el amor de corazón; y bendice con alegría
cada hora que más cerca de la tumba te conduce!

Castellammare (fragmento)

Cansados van los pastores hacia sus moradas,
y toda criatura busca un dulce reposo,
un sueño encantado, tejido por el dios del sueño,
con imágenes de horas felices.

¡Horas felices de paz en el corazón!
¡Venid, volved! ¡Llenad de nuevo este pecho,
anhelante de vuestras roqueñas alturas
y de vuestro consuelo!
(10)

Asimismo, el análisis de la poesía de Mainländer permite visualizar cierta nostalgia por un estadio primigenio, expresada en la idea de reconexión mística con *lo natural y lo intocado por el hombre*, a los que el filósofo-poeta alude como suerte de *matriz primordial* a la que se desea retornar en la búsqueda de la paz y el refugio no encontrados en esta existencia. Es, entonces, tras esta persecución incansable de un mundo mítico incorrupto, que el alemán va elaborando la idea del suicidio como desenlace inevitable, único gesto eficaz y coherente en un derrotero vital signado por la insuficiencia y el desasosiego. Luego, es esta misma signatura la que se explorará en otra intelectual, la norteamericana Sylvia Plath, quién a través de su obra poética va, de manera igualmente cristalina, develando y anticipando su trágico final.

4. SYLVIA PLATH: POESÍA DEL DESGARRO

Nacida en Boston, Estados Unidos, el 27 de octubre de 1932, Sylvia Plath fue poetiza, novelista y cuentista, póstuma ganadora de un premio Pulitzer y considerada por muchos como una de las grandes personalidades literarias del siglo XX. Tras una rápida y brillante carrera académica en su país de origen, se traslada a Inglaterra, en donde conoce en 1956 al poeta Ted Hughes, quien se transformaría luego en su esposo y progenitor de sus dos hijos. Desde su infancia (muy probablemente a causa de la temprana muerte de su padre) sufre serios desequilibrios emocionales que la llevan a reiteradas internaciones en establecimientos psiquiátricos. En dos ocasiones a lo largo de su vida intenta auto-eliminarse, logrando en el tercer episodio su cometido, al asfixiarse con monóxido de carbono en su piso londinense, tras una serie de conflictos matrimoniales que incluyeron infidelidades y eventuales episodios de agresión física por parte de su marido. Luego del deceso, fue precisamente Ted Hughes el encargado de atesorar y publicar su obra, que desde entonces no ha parado de crecer en popularidad y reconocimiento (Alvarez 2014). Tal como ocurre con Mainländer, Plath es un ejemplo claro de cómo la creación intelectual llega en un momento a difuminarse con el relato vital, tomando en este caso ribetes particulares dada su condición de mujer en un contexto y época de aún franco menosprecio por la intelectualidad femenina, y la competencia, por momentos explícita y brutal, entre las carreras literarias de ambos cónyuges. "Mi gran tragedia es haber nacido mujer", señala en algún momento, en alusión clara a las dificultades que tuvo al intentar abrirse paso en un mundo literario y académico dominado por hombres. Sus dos grandes referentes masculinos (su padre muerto y su marido, por entonces ícono de la poesía británica de post-guerra) aparecen en su obra como el gran árbol que lo mismo da refugio y eclipsa sus intentos de brillar (Alvarez 2014).

Respecto a sus ideas suicidas (presentes desde su niñez temprana), su amigo, el crítico literario Al Alvarez señala:

[. . .] en tanto mujer adulta y agente libre creía que el acto era uno de sus derechos.
Dada su extraña concepción del adulto como sobreviviente, judío imaginario de campos

de concentración mentales, de igual modo juzgaba que era un derecho necesario para su desarrollo. Por eso para ella nunca fue cuestión de motivos: uno lo hacía porque lo hacía, tal como un artista siempre sabe lo que sabe. (Alvarez 2014)

He aquí el nudo central, tanto de su obra como de su biografía. El desgarró y una vivencia de destierro y marginalidad (en parte imaginaria) que, muy acertadamente expresada en la metáfora del holocausto judío (en tanto condena y sino indefectible), intenta dar cuenta de esta suerte de orfandad en permanente recreación. Así como en *Mainländer*, lo que parece comandar su creación-existencia es la nostalgia profunda por el deceso primario del Gran Gestador², en Plath es la aflicción por el abandono-agresión de un padre omnipotente, transfigurado muchas veces en la figura de un idolatrado y temido esposo (Plath 2015, Rollyson 2020). Y es esta visión, de evidente raigambre psicoanalítica, la que cobra aún más sentido al tomar en cuenta las significativas pérdidas sufridas por ambos autores y la eventual relación de éstas con sus obras y determinaciones finales.

Es así entonces como Plath va configurando, a través de su creación y su derrotero existencial, esta manifestación última de su voluntad, al parecer siguiendo la máxima de Epícteto: "Recuerda lo esencial: la puerta está abierta." (Borges 2012)

Se expone su poema *Lady Lazarus*, suerte de corpus sintético de lo planteado (Plath 2013):

Lady Lazarus

He vuelto a hacerlo.
Un año de cada diez
Lo consigo: devenir
En esta suerte de milagro andante, volver mi piel Brillante como la pantalla de una
lámpara nazi,
Mi pie derecho,
Un pisapapeles,
Mi rostro, una fina tela de lino
Judía, sin rasgos.
Ah, arráncame este paño y
Despelléjame, enemigo mío.
¿Qué es lo que tanto te aterroriza?
¿La nariz, las cuencas de los ojos, las dos hileras de dientes?
No te preocupes, este aliento agrio
Se esfumará en un día.
Enseguida, enseguida la carne
Que devoró el sepulcro volverá
A acomodarse en mí
Y seré de nuevo una mujer sonriente,
Tan sólo tengo treinta años.
Y siete ocasiones, como el gato, para morir.
Ésta es La Tercera.
Menuda basura
A aniquilar cada diez años.
Menuda infinidad de filamentos.
La turba que masca cacahuets
Se arremolina para ver cómo me quitan
Las vendas de las manos y los pies:

²Es interesante consignar que, eventualmente, la imagen a la que acude *Mainländer* pudiera ser la de una *Gestadora*, lo cual recrea claramente la escena de una mujer muriendo durante el parto, metáfora aún más evidente de su concepción filosófica de la creación como producto de un deceso primigenio, suerte de orfandad materna esencial.

El gran striptease.
Damas y caballeros:
Éstas son mis manos,
Mis rodillas.
Tal vez les parezca
Un mero saco de piel y de huesos,
Pero yo sigo siendo yo, la misma de antes, idéntica.
La primera vez que ocurrió, sólo tenía diez años.
Y no lo hice adrede.
La segunda sí, estaba decidida
A llegar hasta el final, a no regresar jamás.
Meciéndome, me cerré
Como una concha.
Tuvieron que llamarme y llamarme a gritos,
Despegarme los gusanos adheridos como perlas.
Morir
Es un arte, como todo.
Yo lo hago extraordinariamente bien.
Tan bien que me parece el infierno.
Tan bien que me parece real.
Lo mío, supongo, es como un llamado.
Es muy fácil hacerlo en una celda.
Es muy fácil hacerlo y quedarse así, inmóvil.
Es la forma teatral
De regresar, a plena luz del día,
Al mismo lugar, al mismo rostro, al mismo grito Brutal de embeleco
Que me anonada:
"¡Milagro!".
Hay que pagar
Por ver mis cicatrices, hay que pagar
Por oír mi corazón:
Realmente late.
Y hay que pagar, pero mucho,
Por una palabra, un roce,
Un poco de sangre,
Un mechón de mis cabellos o un jirón de mi ropa.
Sí, sí, Herr Doktor.
Sí, Herr Enemigo.
Yo soy tu gran obra,
Tu pieza más valiosa,
El bebé de oro puro
Que se funde en un grito.
Viro y me abraso.
No creas que subestimo tu enorme celo.
Ceniza, ceniza
Que tú remueves y avivas.
Carne y huesos, no hay nada más ahí:
Una pastilla de jabón,
Un anillo de boda,
Un empaste de oro.
Herr Dios, Herr Lucifer,
Cuidado, mucho
Cuidado,
Porque yo, con mi cabellera Roja, resurjo de la ceniza
Y me zampo a los hombres como si fuesen aire.
(14)

Plath plantea en este poema los grandes tópicos, tanto de su creación literaria, como de su biografía. Por un lado, la clara alusión a sus intentos auto-aniquilatorios previos, el anuncio del último y fatal, así como la ya mencionada vivencia de destierro y marginación, suerte de extrañeza persistente respecto del mundo y de sí misma. Por otro, se visualiza su tumultuosa relación con lo masculino (locus de salvación y condena en partes iguales), en las sugerentes voces de un facultativo médico (¿alguno de los psiquiatras que la atendió en alguna de sus múltiples internaciones?) y Lucifer. Y he aquí que la pérdida paterna temprana y la figura del marido agresor, van configurando en la poetisa la experiencia de desgarró, que ha de resolverse de manera ineludible con el suicidio. (Rollyson 2020)

Lady Lazarus se ha transformado con el tiempo en su obra más reconocida y ha sido habitualmente utilizada como un ejemplo de su estilo de escritura, amén de suerte de prolegómeno a su decisión final: fue este, uno de los últimos textos previos a su deceso.

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha intentado el acercamiento al fenómeno suicida, buscando dejar a un lado la visión del mismo en tanto expresión unívoca de alteraciones en la fisiología individual o en los patrones de ordenamiento colectivo. Como señalara John Donne en su magistral obra *Biathanatos*, escrita a principios del siglo XVII y reseñada posteriormente por Thomas De Quincey y Jorge Luis Borges:

“El suicidio es una de las formas del homicidio; los canonistas distinguen el homicidio voluntario del homicidio justificable; en buena lógica, también cabe aplicar al suicidio esa distinción [. . .] y así como no todo homicida es un asesino, no todo suicida es culpable de pecado mortal.” (Borges 2012)

Valga señalar que Donne analiza el fenómeno desde la óptica del pecado, dada su condición de clérigo y en virtud del contexto histórico. Sin embargo, y siguiendo la misma lógica, lo mismo es factible plantear en la actualidad respecto a la asociación del suicidio con patología mental o algún desorden social; no todo suicida lo es como producto -exclusivo- de estas condiciones. He aquí, entonces, que el fenómeno pudiera aparecer suficientemente fundamentado por las circunstancias y narrativas vitales de ciertos individuos, sin necesidad de acudir a marcos explicatorios *objetivistas* que, como se ha señalado, tienden a constreñirlo a matrices causales en gran parte desligadas de las particularidades biográficas.

Luego, a la luz del constructo mainländeriano, puede visualizarse este meta-relato (la muerte de Dios como origen del todo y la inevitabilidad del hundimiento en la nada) permeando a diferentes singularidades a lo largo de la historia. Es así como algunos sujetos parecieran ser conscientes del desmembramiento subyacente a la aparente solidez de todo lo existente, consciencia que los impulsaría a la auto-aniquilación, en tanto escape prematuro ante un final indefectible y afirmación última de voluntad frente al sinsentido inmanente.

Lo anteriormente planteado, esto es la consideración del suicidio como patrón *ontológico* de respuesta y no mera reacción o producto de algún desbarajuste psíquico particular, encuentra su correlato en la moderna teoría del *Realismo depresivo*, la cual sitúa a la óptica pesimista (sea ésta producto de patología anímica franca o bien tendencia perceptiva) como suerte de “calibrador cognitivo” frente a la realidad:

La depresión, y su dolor psíquico asociado, cumpliría en el plano mental la misma función que el dolor físico en el plano orgánico. Al igual que el dolor físico nos obliga a retirar la mano, a alejarnos de la fuente del dolor, la depresión nos avisaría de que estamos haciendo una inversión enorme en una pelea que no vamos a ganar y que no

merece la pena. A veces, necesitamos ser realistas, a veces fallamos y ver la realidad de color de rosa no es lo mejor para nosotros, a veces tenemos que poner fin una situación que no nos lleva a ninguna parte, a veces nos encontramos atrapados y tenemos que ver la realidad de la manera más objetiva y realista posible para encontrar una salida. (Alloy 1988)

Luego, esta visión “*pésima*” se entronca en una larga tradición filosófico-mística, la cual ha planteado la idea de aprehender el mundo desde “la vereda de la oscuridad” (aunque no necesariamente con el corolario suicida), como condición *sine-qua-non* para una cabal comprensión de la existencia, amen del más alto desarrollo espiritual.

En su vertiente religiosa cristiana, es esto recogido de forma magistral por la pensadora y mística francesa Simone Weil:

La alegría y el dolor son dones igualmente preciosos, que deben ser íntegramente saboreados, tanto uno como otro, cada uno en su pureza, sin tratar de mezclarlos. Por la alegría, la belleza del mundo penetra en nuestra alma. Por el dolor entra en el cuerpo. Sólo con la alegría no podríamos ser amigos de Dios, como no se puede llegar a ser capitán con el solo estudio de manuales de navegación. (Weil 2000)

Más aún, algunos pensadores (como el citado Donne) han creído ver en la figura misma de Jesucristo y su crucifixión, una manifestación clara de la auto-aniquilación o desgarramiento primordial, recreado a modo de “*recordatorio arquetípico*” del camino a seguir en el proceso de iluminación y crecimiento:

Para el cristiano, la vida y la muerte de Cristo son el acontecimiento central de la historia del mundo; los siglos anteriores lo prepararon, los subsiguientes lo reflejan. Antes que Adán fuera formado del polvo de la tierra, antes que el firmamento separara las aguas de las aguas, el Padre ya sabía que el Hijo había de morir en la cruz y, para teatro de esa muerte futura, creó la tierra y los cielos. Cristo murió de muerte voluntaria y ello quiere decir que los elementos y el orbe y las generaciones de los hombres y Egipto y Roma y Babilonia y Judá fueron sacados de la nada para destruirlo. Quizá el hierro fue creado para los clavos y las espinas para la corona de escarnio y la sangre y el agua para la herida. Esa idea barroca se entrevé [...] la de un dios que fabrica el universo para fabricar su patíbulo. (Borges 2012)

En esta misma línea, el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung desarrolló (en franca resonancia con las ideas de su mentor, Sigmund Freud) gran parte de su edificio teórico en base a la idea de la inexorabilidad del *encuentro con la sombra* (metáfora de los aspectos oscuros y demoníacos de la existencia, que por cierto connotan la posibilidad del suicidio) como condición esencial para el desarrollo pleno (“*individuación*”) del ser humano. (Jung 2001)

Finalmente, se llega a la conclusión que la idea y/o el acto de darse muerte a sí mismo ha sido visualizado a lo largo de la historia del pensamiento no tan sólo como falla moral o fisiológica, sino como opción consciente dentro de lógicas de coherencia y lucidez, ante una existencia que no intenta eludir el sino indefectible de la destrucción final.

Con todo, se insiste en la advertencia que lo vertido en el presente texto no implica en absoluto la defensa y/o exaltación del suicidio. Es de suyo evidente que llegar a límites tales de radicalidad en la vivencia, conllevan una carga de dolor, tanto para el sujeto como para su entorno, que lo hacen del todo indeseable en el repertorio de respuestas vitales.

El objetivo último del presente trabajo ha sido explorar la matriz ontológica (en tanto eventual componente fundamental de ciertas vivencias) de la muerte voluntaria, considerándola dentro de un espectro conductual que no necesariamente ha de conducir al gesto consumado. Es así como

puede considerarse la “visión negativa” de la realidad, en tanto eventual simiente de comprensión profunda de la misma y contra-intuitiva reafirmación de la vitalidad. “La pasión por la destrucción también es una pasión creativa”, escribió Mijaíl Bakunin, y esto se refleja con claridad en los casos de Philipp Mainländer y Sylvia Plath, en quienes el mismo impulso que los llevara a tan trágico final, pareciera haberlos impulsado a la creación de una obra señera. (Alvarez 2014)

Retomando los planteamientos de Freud, pareciera ser que sólo mediante un fino balance entre las pulsiones de vida y muerte, es factible construir relatos vitales dotados de coherencia y sentido. Y es que, eventualmente, la concepción mainländeriana de un universo en permanente fragmentación rumbo a la nada (como se ha señalado, correlato claro del concepto de Big-Bang), ha de complementarse con teorías de más reciente cuño, como los *modelos cíclicos*, que plantean la alternancia, *ad-infinitum*, de fases expansivas (explosión, destrucción) con fases contractivas (implosión, creación) tanto en el devenir del cosmos como del individuo (Tolman 1934). Apelando una vez más al imaginario poético, puede señalarse que sólo tras la navegación consciente (y dolorosa) por mares surcados por calmas como por inexorables tempestades, es que el ser humano logra dotar de espesor ético y perfilar estéticamente (en tanto rescate y trascendencia de la belleza) una vivencia que pareciera, en primera instancia, diluirse sin más en las sombras. Esto es, la posibilidad (y necesidad) de inventar(se) un mundo, aún en la contra-corriente del vacío. Finalmente, ante este escenario, el suicidio se erige como indefectible *horizonte vital*, paradójica fuente de sentido y poderoso germen creativo; es así, entonces, como las citadas componentes éticas y estéticas de la existencia se entrelazan profundamente, entrelazamiento ya descrito magistralmente por Goethe: “la nada solo existe para el que nada sabe crear.” (Priante 2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alloy, L. B., y Abramson, L. Y. “Depressive realism: Four theoretical perspectives”. En *Cognitive processes in depression*. Nueva York: The Guilford Press, 1988. 223–265.
- Alvarez, Al. *Dios salvaje: Ensayo sobre el suicidio*. Santiago de Chile: Editorial Hueders, 2014.
- Burgos, Oscar Fernando. *Philipp Mainländer. Actualidad de su pensamiento*. México: Universidad Autónoma del Estado de Guerrero, 2019.
- Borges, Jorge Luis. “El Biathanatos” en *Otras Inquisiciones*. España: Editorial de Bolsillo, 2012.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Madrid: Editorial Alianza, 2012.
- Dostoyevski, Fiodor. *Los Hermanos Karamazov*. España: Editorial Biblok, 2014.
- Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer”, En *Obras Completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1992.
- Jareño, Joaquín. “Moralidad y sinsentido: Wittgenstein sobre el suicidio”, *Revista Sin Ideas* 5 (2016). En: <https://revistaindividualia.wordpress.com/no-5-verano-de-2016/> (acceso diciembre 2020).
- Jung, Carl G. *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*. España: Editorial Seix Barral, 2001.
- Mainländer, Philipp. *Filosofía de la redención. Antología*, ed. Sandra Baquedano. México: Fondo De Cultura Económica, 2013.
- Mainländer, Philipp. *Diario de un poeta*. México: Editorial Plaza y Valdés, S.L, 2015.
- Plath, Sylvia. *Antología*. Editorial Visor Libros, 2013. —. *Diarios Completos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2015.
- Priante, Antonio. *Del suicidio considerado como una de las bellas artes*. Madrid: Editorial Minobitía, 2012.
- Quiroga, Cristian. “Pulsión de muerte en la vida y obra de Phillip Mainländer”, *Revista Epsys: Revista de psicología y humanidades*. En: <http://www.eepsys.com/es/pulsion-de-muerte-en-la-vida-y-obra-de-phillip-mainlander/> (acceso diciembre 2020).
- Rollyson, Carl. *The Last Days of Sylvia Plath*. Mississippi: University Press of Mississippi, 2020.
- Tolman, Richard C. *Relativity, Thermodynamics and Cosmology*. Oxford: Clarendon Press,

1934.

- Weil, Simone. *Escritos Esenciales*. España: Editorial Sal Terrae, 2000.